

Nov. 1º - 1946

NUESTRA CIUDAD.

NUNCA ES TARDE EL BIEN SI LLEGA. - LA INADECUADA APLICACION DE
LOS IMPUESTOS. - EL FOMENTO DE LA HOLGAZANERIA.

Por Rafael García Granados.

Llevamos varios años de estar diciendo en esta sección que los problemas del tránsito en nuestra ciudad dependen casi exclusivamente de la inmoralidad de los agentes y de la de los diputados y compañía. Al fin parece que el Mayor David Pérez Rulfo nos da la razón, ya que a principios de la semana pasada toda la Policía de Tránsito recibió órdenes de levantar infracciones a quienes se estacionaran en sitios prohibidos. Esta medida, que toda la sociedad ha aplaudido, debería haber sido tomada invariablemente y sin esperar una orden extraordinaria como la que acaba de dar el Jefe de Tránsito. De cualquier manera, más vale tarde que nunca. Tal parece que el Mayor Pérez Rulfo esperó a estar en vísperas de abandonar el puesto, para no temer a las iras de diputados, senadores, diplomáticos y demás personas que abusan de su situación para violar las leyes, en vez de dar, como deberían, el ejemplo de acatarlas.

Con motivo de la disposición que elogiamos, se ha dicho que los culpables de las violaciones a los Reglamentos de Tránsito en materia de estacionamientos, no son los "rulfos", sino la Policía Auxiliar encargada de cuidar coches estacionados. Esto también lo habíamos dicho hace años, y el tiempo vuelve a darnos la razón. Habíamos condenado el fomento oficial de la holgazanería, que consiste en autorizar expresamente a hombres sanos, cuya energía se pierde para la producción, a vivir como parásitos de la sociedad

por más que esto no libre de culpa a los mordelones cuya inmoralidad y descaro no tienen límites; inmoralidad que el Mayor Pérez Rulfo ha tolerado, a pesar de sus promesas en contrario. Sea como fuere, nunca es tarde el bien si llega, sobre todo si va encaminado contra los violadores de la Ley que abusan de sus posiciones de privilegio. Se asegura que muchos de los propietarios de coches sancionados, son funcionarios públicos destacados, y por ello nuestro aplauso desborda de entusiasmo.

En un "Perifonema" de "Ultimas Noticias" publicado el último viernes con el título de "Zánganos de Asfalto", se hacen consideraciones sobre el tema que nos ocupa, con las que estamos absolutamente de acuerdo; pero no así con la solución propuesta que reza: "Lo lógico es que desaparezcan los vagos, los mal llamados auxiliares, y que el automovilista contribuya con su pesito diario a que se creen más plazas de vigilantes de tránsito, educados, responsables y sin mordáda."

No encontramos aceptable la solución, porque equivaldría a decretar un nuevo impuesto que, seguramente, no se aplicaría al fin propuesto. Nuestro temor no es gratuito; un hecho comentado recientemente en los diarios lo justifica. El Correo, que no debe ser fuente de ingresos para el erario, lo es en México; los carteros reciben sueldos de hambre, y el servicio es pésimo, debido al empleo incorrecto que se les da a esos dineros. Otros mil ejemplos semejantes podríamos presentar. ¿Se ha aplicado a la campaña contra el paludismo el centavo del mosquito? ¿No nos cobran impuestos de "cooperación" para pavimentar calles y aceras, a pesar de que seguimos pagando la contribución que antes recibía el Municipio con el nombre de "Aguas, Pavimentos y Atargeas"? El impuesto a

la gasolina que pagan los automovilistas, y que está destinado a cubrir todos los gastos del tránsito (duplicación del de pavimentos), produce muchos millones de pesos, que bien aplicados darían mucho más de lo necesario para que tuviéramos rulfos abundantes y suficientemente bien retribuidos para que no se diera la vergonzosa disculpa de que muerden porque sus sueldos no los alcanzan para vivir. Por otra parte, no es exacto que la mayor parte de los automovilistas gasten un peso diario en cuidadores. Veinte centavos por la mañana y otros veinte por la tarde, y a veces solo diez, es la cuota normal.

El amor a lo ajeno, no permite entre nosotros prescindir de los cuidadores de coches. Esta es una tristísima verdad.

Refiriéndonos en ocasiones anteriores a los parásitos que cuidan coches y a los que venden billetes de lotería, hicimos una proposición que no mereció la atención oficial. Consistía en que la autorización para desempeñar esos trabajos, se concediese exclusivamente a los inválidos. Hombres a quienes les falta una pierna o un brazo, o que tienen algún otro defecto físico que les impide ser útiles a la economía del país en la fábrica o en el taller, están capacitados para esta clase de menesteres. Si se les concediera el privilegio que entonces propusimos, no solamente se lograría beneficiar a los desvalidos, sino que se descargaría a las Beneficencias Pública y Privada de algo que les cuesta muchos millares de pesos, que podrían encausarse para beneficiar a otros elementos de la sociedad que lo necesitan más. Mucho habremos de agradecer la atención que el Lic. Rojo Gómez y el Dr. Baz se sirvan dar a nuestra vieja sugestión que hoy ratificamos. Quizá la encuentren inaceptable, pero en ese caso les rogamos que nos lo manifiesten; porque no hay peor política que la de encastillarse en su torre de mar-

fil y desdeñar, olímpicamente, las sugerencias constructivas de la prensa, que se esfuerza en colaborar con los gobernantes, al darles las soluciones que cree acertadas para los errores que censura.